

TANTOS CIRCULOS DE PELIGROSO MAGENTA...

Para detener al cielo
un instante
frente a mis ojos
digo una frase ajena:
tantos círculos de peligroso magenta.

¿Qué gano? ¿ qué pierdo?
Aliento y esperanza pierdo
y me gano a mí misma,
yo más yo,
desdoblada, alcanzándome,
escapándome
sobre un camino demasiado brillante,
avanzando sobre un mundo de arena,
baje oleadas y oleadas
de peligroso magenta.

Abismo
~~obsesión~~, filo de la palabra,
obsesión de otra cosa,
no ésta, otra cosa,
otra cielo inventado por el hombre,
magenta.

Déjame el consuelo de la palabra
para pescarme de los pelos, de una pierna,
¡zas! ¡al suelo!,
aquí te tengo, presa,
repite:

87272

de oro invisible, derramado, perdido
en otro mar y otras islas.

A las seis de la tarde
sobre la tumba de los más viejos ancianos
se sientan a meditar los alcatraces;
meditan y defecan dulcemente,
dulcemente defecan sobre la historia
los sabios alcatraces de Ancón,
ahitos de lenguado,
viendo cómo la tarde agoniza una vez más
sin revelar sus tesoros.

Un día más como este y seguiremos perdidos,
irremediablemente perdidos en el viaje.
Un día más venciendo la arena,
un día más ordenando el cielo,
haciéndolo entrar a golpes ciegos,
a mandobles, en el disco de Newton.
("Yo tenía un carnerito blanco como la nieve...")
Un día más alcanzando el mar.

Pacífico, hoy sorprendentemente azul y blanco,
sin principio ni fin,
(¡veillé la mer... toujours recommencé! -)
como si siempre nos hubiera esparado,
una verdad con ~~ix~~ alas familiares
para devolvernos, ileses, tristes,
a través de tantos círculos
de pe